



XIII SEMINARIO INTERNACIONAL CREES

Con la asistencia de representantes de 13 países de América y Europa, el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES) de la Escuela Superior de Guerra de Colombia (ESDEGUE), realizó en Bogotá entre el 14 y el 16 de marzo el Seminario Internacional "El Crimen Transnacional y las Redes de Terrorismo Internacional como Factores de Amenaza Híbrida", en alianza estratégica con la Universidad de Operaciones Especiales Conjuntas (JSOU) y el Comando de Operaciones Especiales Sur (SOCSOUTH) de los Estados Unidos.

El evento, presidido por el Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares de Colombia, Mayor General Juan Carlos Salazar Salazar, contó con la presencia del Secretario Ejecutivo de la XIII Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (CMDA), General Sergio Sotelo Bustos; el presidente de la Junta Interamericana de Defensa (JID), Mayor General Gabriel Pinilla Franco; el presidente de JSOU, Dr. Brian Maher; el Director del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry (CHDS), Mark Wilkins; y el Jefe de Operaciones de SOCSOUTH, Capitán de Fragata Frank Frankly.

El director de la ESDEGUE, Mayor General Nicacio de Jesús Martínez Espinel, destacó la calidad de los conocimientos compartidos en este encuentro, el cual sirvió como espacio de integración y de reflexión entre públicos de las Fuerzas Armadas y centros académicos y de defensa de la región a nivel estratégico. (Foto: William Malagón)

CONTENIDO

LA CONFIANZA COMO ELEMENTO CLAVE DE LA ACCIÓN INTEGRAL

Por Juan Carlos Roca Falla, MSc

Pag. 3

AL QAEDA DESPUÉS DEL 9/11: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE UNA AMENAZA

Por Coronel de IM Alex Eduardo Ramírez Ramos, MSc (c) y Leopoldo García

Pag. 4

LA COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA EN LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD: ALGUNAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

Por Juan Alberto Correa, MSc -Investigador CREES

Pag. 6

EJÉRCITOS DE COLOMBIA Y BRASIL: UNA VISIÓN DE LA SEGURIDAD EN LAS FRONTERAS

Por Alexandra Niño, MA y MA (c)

Coordinadora de Investigación

Maestría en Estrategia y Geopolítica - ESDEGUE

Pag. 8

TERRORISMO EN AMÉRICA LATINA: UN ASUNTO DE CONVERGENCIA EN LA TRIPLE FRONTERA

Por Andrés Gaitán, MSc, y Laura Pabón

Pag. 9

DE-CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO INSURGENTE, UNA VARIANTE MORIGERADA DE LOS PROCESOS DE DES-RADICALIZACIÓN

Pedro A. Buitrago Rincón, MSc

Investigador de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales ESDEGUE

Pag. 10

* Los artículos aquí publicados corresponden al pensamiento de los investigadores y no comprometen a las Fuerzas Militares de Colombia ni a la Escuela Superior de Guerra / CREES.



EDITORIAL

La Escuela Superior de Guerra, como tanque de pensamiento estratégico y escenario académico y de investigación de calidad internacional en el que se forman los líderes y asesores de alto nivel de nuestras Fuerzas Armadas, está comprometida con los lineamientos del sector contemplados en la Política de Seguridad y Defensa Todos por un Nuevo País del Ministerio de Defensa Nacional, cuando sostiene:

Frente al escenario regional el Sector Defensa identifica como retos el seguir generando espacios para posicionarse como un actor regional de primer orden en los ámbitos de seguridad y defensa, con proyección regional o incluso global en temas muy específicos. La gestión internacional del Sector Defensa, a mediano y largo plazo se enfocará en fortalecer la cooperación, combatir el crimen transnacional, participar en misiones internacionales u operaciones de mantenimiento de la paz y continuar compartiendo experiencias y conocimientos.

El Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES) de la Escuela Superior de Guerra constituye una herramienta de gran valor para hacer frente a este reto, logrando hasta el momento importantes resultados, que incluyen un mayor reconocimiento de Colombia como generador y espacio de encuentro de saberes estratégicos sobre el tema por parte de expertos e instituciones del continente.

En este sentido, cabe destacar la participación en 2016 de un representante del CREES —el Teniente Coronel (RA) Jesús Alberto Ruiz Mora— en la XII Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas realizada en Trinidad y Tobago, donde no solo se hicieron aportes a nivel de mesas técnicas, sino que además se recibió la propuesta para que este centro apoye en áreas de investigación académica a la Junta Interamericana de Defensa, lo cual se tiene previsto desarrollar en 2017.

Igualmente se destaca la ampliación de la red de asistentes a eventos académicos del CREES, con más de 3500 participantes de 25 países hasta el momento, en los seminarios internacionales y regionales realizados por este centro, donde se trataron temas como el contexto estratégico nacional y regional, la articulación entre agencias e instituciones, el manejo y reconocimiento de las diferencias institucionales y las mejores maneras de construir estrategias efectivas de coordinación frente al crimen organizado transnacional y el terrorismo, los cuales fueron abordados por experimentados académicos y funcionarios en espacios donde además de las conferencias académicas tradicionales se fomentó el debate y la participación de representantes de diferentes países.



Ese mismo espíritu se mantiene para los importantes retos que estamos atendiendo en 2017, como el Simposio Internacional de Centros de Estudios en Seguridad (SICES), organizado por el CREES de manera conjunta con nuestros socios estratégicos internacionales, y el cual que reunirá en Bogotá a veinticinco de los más importantes tanques de pensamiento en temas de seguridad de América y otros continentes. También se tiene previsto el lanzamiento de la revista Foro de Seguridad Hemisférica por parte de este Centro, con artículos de destacados expertos nacionales e internacionales.

Esto, sumado a la labor de investigadores propios y asociados de diferentes países, contribuyen a posicionar el CREES como una importante oportunidad de integración y reflexión estratégica para Colombia y el continente.

LA CONFIANZA COMO ELEMENTO CLAVE DE LA ACCIÓN INTEGRAL

Por Juan Carlos Roca Falla, MSc -

La Acción Integral es el resultado de entender la creación de una estrategia para combatir la guerra prolongada y generar una interacción estatal de desarrollo y consolidación, donde el ente principal para articular la oferta estatal es la Fuerza Pública y en particular el Ejército, sobre todo cuando son países en vía de desarrollo como los latinoamericanos. Es el Ejército, la entidad que más fácil llega a cualquier rincón territorial y por ende a sus comunidades. Bajo este marco, es perentorio comprender los bastiones de la Acción Integral: "recoge las experiencias históricas de la parte no bélica de las guerras, busca desde la legitimidad, legalidad y sinergia del Estado neutralizar las acciones del enemigo, recuperar socialmente el territorio, el bienestar y la paz que tanto anhela la sociedad generando una consolidación" con la mejor equidad posible. (Manual de Acción Integral. 2012. CGFM).

Para este fin es fundamental tener claro la manera de llegar a la mente del ciudadano con el objeto de ganar espacios de gran repercusión en las comunidades y generar la empatía necesaria, con el fin de obtener lo más importante: su confianza. Lo más difícil en esta tarea es el mantenimiento y conservación de este elemento táctico y para ello es importante conocer la condición emocional de dicha comunidad, que aunque en todos los seres humanos se maneja de forma diferente, son contagiosas e impregnan a los individuos de ciertas conductas que hacen que generen comportamientos que los identifican como grupos o incluso como subculturas. Es de anotar que cada uno de estos grupos o subculturas posee un conjunto de necesidades y expectativas diferentes, aunque en algunos casos son tan básicas que son muy semejantes.

Por lo anteriormente expuesto, es indispensable capacitar a los miembros de las Fuerzas Militares a través de la Acción Integral en varios aspectos sustancialmente importantes para disminuir la brecha social y económica así como el mejoramiento de los niveles educativos y culturales en las regiones. Esto hace que la amenaza política se pueda contrarrestar con acciones concretas ganando y manteniendo la confianza en la sociedad civil desarrollando un relacionamiento más directo. En un primer momento, es sensibilizar a los miembros de la Fuerza Pública en cómo conocer a las comunidades, cómo interiorizar sus emociones y comportamientos y cómo satisfacer sus necesidades y expectativas. Un segundo espacio es generar el medio ambiente propicio para concientizar a los miembros de las Fuerzas Militares en acciones protagónicas estructurales y permanentes, porque son generadores tanto de opinión como de confianza en las comunidades, porque los miembros de la Fuerza Pública son personas que con la capacitación que les brindan mediante la doctrina se van convirtiendo en líderes no solo militares y policiales sino comunitarios y sociales como formadores de cultura de paz, democracia y derechos humanos y sociales. Así se puede fortalecer en los países la capacidad institucional coadyuvando en la seguridad con herramientas de guerras sin armas, llevando a la sociedad civil a

ser más incluyente en los procesos democráticos y de desarrollo tanto social y económico como ambiental.

Según Trinquer, R. (1963, p.50), "los objetivos de guerra, hoy amenaza, deben ser claramente conocidos por la sociedad civil para que sea incluida en la lucha política defendiendo una causa justa, y la forma más efectiva es ganando su confianza sin generar engaño alguno". Por lo anterior, se puede decir que siempre se va a correr el riesgo de la desinformación, más aún mediante las nuevas tendencias y tecnologías de comunicación en las redes sociales; pero es precisamente mediante la relación directa con la población en los diferentes sectores donde la Fuerza Pública, en sus distintos niveles, tiene la posibilidad de acceder a través de una relación más estrecha. Es así como la creciente importancia de las Fuerzas Armadas en el desarrollo de otras actividades en las esferas sociales y políticas, incluyendo la Acción Integral, se involucran con nuevos temas relacionados con las condiciones sociales, políticas y económicas, percibiendo entonces que las esferas militares y políticas están interrelacionadas (Romero, J. 2007, p.8).



En escenarios de paz es cuando la sociedad civil exige una mayor presencia del Estado, y la manera de poder contrarrestar la amenaza política hacia la Fuerza Pública a futuro es utilizando como elemento estratégico la Acción Integral con unas líneas de acción a seguir: fortalecimiento de la imagen institucional, apoyo a la construcción de la memoria histórica, cooperación nacional e internacional, seguridad jurídica, capacitación y difusión de valores, desa-

arrollo social y mejoramiento de la relación con las reservas según las necesidades de cada país en el hemisferio.

Por otra parte, el proceso a contemplar para implementarlo es el siguiente:

1. Determinar los focos de diagnóstico en cada zona o región.
2. Identificar la comunidad y sus instituciones de la zona: En estos dos ámbitos se desarrollan operaciones psicológicas, asuntos civiles, cooperación civil-militar y relaciones públicas.
3. Socialización con líderes comunitarios y autoridades locales con un uso de lenguaje acorde a la zona para así generar un acercamiento y confianza para el empoderamiento.
4. Análisis de los indicadores críticos para realizar un acompañamiento y seguimiento a los procesos.
5. Identificar las iniciativas (educación, infraestructura, productivas, deportivas o culturales) que requiere la zona en la cual se involucre todas las partes. Esto se hace con la difusión de la oferta estatal articulando con la empresa privada y la sociedad civil acorde a los sectores involucrados conforme a las iniciativas requeridas.
6. Creación del proceso de confianza. Es una de las acciones más complejas, aunque para el logro de este objetivo es necesario el acompañamiento de gestores y profesionales en las zonas y ojalá que algunos de ellos, sean de las regiones. Identificación y socialización a líderes. Reunión y diagnósticos con las comunidades para generar un proceso de retroalimentación constructivo entorno a sus necesidades y expectativas.



7. Gestión de recursos. Esta actividad se realiza a través de un acompañamiento organizacional y asociativo.
8. Interagencialidad e Interinstitucionalidad. Apoyo en la estructuración de los proyectos, asesoramiento en emprendimiento, administrativo, comercial y/o financiero, evaluación y seguimiento, gestión con los programas de acuerdo con los proyectos.

La forma de soldar estos aspectos políticos, sociales, gremiales, empresariales y militares es a través de "Comités de Acción Conjunta"; estos asesoran al mando de cada región y deben examinar todos los planos proyectados para asegurar el buen desarrollo de los planes trazados y así disminuir al máximo su margen de error (Cassinello, A. 1966, p. 12).

Este andamiaje implica el uso de las técnicas de liderazgo comunitario y el empleo de una inteligencia emocional bastante significativa, ésta última de suma importancia, pues se convierte en una herramienta determinante en el estado de ánimo de las comunidades, (Goleman D., 2000, p. 206). El impacto del accionar de los miembros de las Fuerzas Militares, se encuentra perfectamente traducido en la forma de influir en el estado emocional y en el comportamiento de las personas que integran las comunidades. De otro lado, es importante destacar que es el Estado quien debe actuar con las diferentes TIC como una de las capacidades para influir en el intercambio emocional que constituye una seguridad interpersonal invisible, parte de las interacciones humanas y donde habitualmente es tan sutil que no se percibe, al menos en un primer barrido.

A través de estas tácticas es donde se debe robustecer los esfuerzos (resolución de conflictos, proyectos productivos, gestión social, democracia, DD.HH. infraestructura y capacitación, entre otros temas) al interior de las fuerzas con el fin de mantener una buena imagen y reputación mediante el desarrollo de la Acción Integral, mostrando la fortaleza de las tropas en el cumplimiento de los compromisos que asume el Estado por medio de la coordinación interagencial e interinstitucional con la comunidad.

Los proyectos (operaciones psicológicas, paz y de asuntos civiles) "deben ser encausados tanto en el corto como largo plazo" para generar un impacto de confianza inmediata y su respectivo mantenimiento en el tiempo con las instituciones del Estado (Plan Lazo. 1962. p.116).

Finalmente, todo esto lo que busca es generar un mayor nivel de seguridad en la sociedad civil y por consiguiente esto lleva a un mejoramiento en la calidad de vida mediante el crecimiento en los escenarios cultural, económico, ambiental y social de forma mancomunada y obteniendo la confianza de la población en las instituciones estatales y, por ende, la seguridad anhelada.

BIBLIOGRAFÍA

- Trinquero, R. 1963. La Guerra Moderna, Bogotá, Librería Ejército de Colombia.
- Manual de Acción Integral 2012 CGFM, Bogotá, Imprenta Fuerzas Militares.
- Romero, Joaquín, 2007, Bogotá, CEESEDEN
- Cassinello, A. 1966. Operaciones de guerrillas y contra guerrillas, Madrid, Compañía

AL QAEDA DESPUÉS DEL 9/11: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE UNA AMENAZA

Por Coronel de IM Alex Eduardo Ramírez Ramos, MSc (c) y Leopoldo García

Se puede pensar que durante la última década las capacidades de Al Qaeda han sido mermadas y que su estructura se ha visto afectada mediante diversas operaciones. También que en medio de la búsqueda de su afianzamiento mundial y del yihad islámico aparecieron en el escenario mundial nuevos actores que redujeron su relevancia en el escenario musulmán. No obstante, debe considerarse que esa organización mantiene su naturaleza asimétrica e híbrida, su capacidad de daño, su influencia multiregional y sigue siendo una amenaza para la estabilidad de las naciones.

En la guerra contra esa organización se han alcanzado resultados tácticos y operacionales, aunque estratégicamente no se ha logrado afectar a una Red Al Qaeda (AQN) asimétrica y dispersa en la Península Arábiga, Mesopotamia y el Magreb Islámico, la cual ha evolucionado en su naturaleza manteniéndose como una amenaza para la estabilidad mundial.



Al Qaeda ha logrado perpetuarse, en primer lugar, por medio de una estrategia de descentralización y desgaste, reclutamiento de milicias y la creación de células con capacidad de daño y asociaciones externas en África y Oriente Medio, así como por la incorporación de un mensaje antiestadounidense. El otro factor es su diversidad de causas políticas religiosas, económicas o militares.

No obstante, el surgimiento de nuevos actores como ISIS crea nuevas rivalidades en el entorno islámico, y un nuevo elemento de atención y acción para las Fuerzas de Coalición.

Los ataques terroristas de Al Qaeda el 11 septiembre de 2001 le permitieron a los Estados Unidos promover un mensaje global en contra del terrorismo con el apoyo internacional, siendo parcialmente eficaz en la contención de la amenaza. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo se ha transformado en una guerra prolongada y de desgaste para esta potencia y otros países. Se trata de una guerra en red (Gubern, 2004) y una constante amenaza, y en ese sentido en cualquier lugar del planeta se puede suscitar una acción de esa red.

La Red Al Qaeda es un enemigo impredecible, flexible, que sabe cómo interactuar, adaptarse y reevaluar sus procesos, acciones y respuestas, aspecto que fue evidenciado luego de las ofensivas en su contra en Tora, Bora y en sus campamentos en Afganistán. Es un grupo que ha exportado su lucha armada a otros países, logrando un alcance regional y global, con amplia interconexión al crimen organizado (Iraola, & Ochoa, 2012). Así mismo, ha instrumentalizado el profundo sentimiento antiestadounidense fundamentándolo en las relaciones de los Estados Unidos con Israel, la presencia de tropas de ese país en la Península Arábiga y las diferentes intervenciones militares en la región, bajo el argumento de que las políticas y acciones estadounidenses fragmentan y corrompen los fundamentos del islam (Iraola, & Ochoa, 2012, p. 41). Por eso uno de los principales objetivos esgrimidos por Al Qaeda es hacer colapsar a los Estados Unidos.

Después del 9/11 la Red Al Qaeda se ubicó en las Áreas Tribales "FATA" al norte de Pakistán, convirtiendo esta zona en centro del terrorismo global (Rashid, 2009, p. 265), y desde allí planeó atentados terroristas en Londres, Madrid, Bali, Islamabad, Alemania y Dinamarca. Una de las estrategias más favorables fue la extensión del radicalismo con militantes en Asia Central, Chechenia, África, China, Cachemira y la región pakistaní de Waziristán, a lo que sumó la implementación de un código de conducta brutal (Rashid, 2009, p. 273), el reclutamiento de simpatizantes extranjeros, la fabricación de explosivos, el entrenamiento terrorista, la elaboración de campañas mediáticas y la promoción del Yihad contra los Estados Unidos para lograr la preponderancia de sus ideales y creencias.

Las muertes de Ullah Mohibullah (10 de agosto de 2010) y Osama Bin Laden (2 de mayo de 2011) hicieron pensar en el debilitamiento de la Red. Su actual líder, Ayman Mohammed Rabie al-Zawahiri heredó de Bin Laden una organización afectada estructuralmente, descentralizada, y golpeada por las acciones de los Estados Unidos.

Sin embargo, Al Qaeda ha logrado preservar una red de afiliados Suní Salafista Yihadista, siguiendo con la idea de un Yihad Global como alternativa para fusionarse y desarrollar nuevas alianzas y relaciones exteriores, tendiente a posicionar a Al-Qaeda como una marca global (un deber religioso de los musulmanes), apelando a fuertes métodos que incluyen el terrorismo como "una forma de vida", ideas resaltadas justo después del 9/11 por Davis, & Jenkins (2002).

A través de actividades mediáticas, la Red ha ejercido presión política y generado odio y retaliación por los daños colaterales y los errores militares de las Fuerzas de Coalición durante el desarrollo de operaciones militares en sus áreas de interés (errores como el uso impreciso de los drones y la afectación de civiles por el ataque con misiles en la FATA el 13 de enero de 2006), lo que le ha permitido desarrollar campañas de reclutamiento y alineamiento ideológico en diferentes partes del mundo.

Actualmente, la Red Al Qaeda tiene filiales en Libia, Afganistán y Pakistán, entre otros. Aún no ha sido derrotada y ello dio lugar a la aparición de nuevas amenazas contra la seguridad internacional como ISIS, el cual surgió a partir de la "filial" de Al Qaeda en Irak a cargo de Abu Abdullah al-Rashid al-Baghdadi, y terminó diferenciándose de esta por una mayor crueldad en sus medios, la definición de otros fines y una concepción distinta en cuanto al control territorial, entre otros aspectos. No obstante, Al Qaeda ha sido una marca que se ha globalizado, con financiación proveniente de negocios lícitos e ilícitos, fortaleciéndose además mediante la construcción de una particular identidad religiosa y cultural del Islam (Gray, 2015).

Librar una guerra contra Al Qaeda ha traído nuevos dilemas (Rashid, 2009). Esta red se ha adaptado, y su flexibilidad interna y la existencia de múltiples células le otorga variadas oportunidades de carácter asimétrico, formando alianzas con Boko Haram en Nigeria, Jabhat al Nusra en Siria (esta última cambió de nombre y se separó totalmente de Al Qaeda en 2016) entre otros, mientras que la asimetría de sus acciones le ha permitido transformarse y mantener un mensaje de integración fundamentalista (Riedel, 2007).

Los ataques de Al Qaeda el 9/11 a los Estados Unidos causaron una sensación de victoria temprana en Al Qaeda (Jenkins, 2012), lo que fomentó la alineación de múltiples países en contra del terrorismo, estableciendo el "Jus ad Bellum" y el derecho a librar una guerra contra Al Qaeda y sus asociados (Rashid, 2009). Todo ello dio lugar a una campaña que dispuso del apoyo de recursos humanos, inteligencia y presupuesto para desarrollar una ofensiva en contra de los líderes terroristas (discurso de Geore Bush en el Congreso de USA), para limitar la capacidad financiera y logística de AQN e intentar equilibrar la influencia norteamericana en el Oriente Medio.

Así mismo, la voluntad política y la determinación de los pueblos son fundamentales para enfrentar esta amenaza, sobre todo en una guerra de desgaste que ha causado miles de víctimas civiles y militares, así como el gasto de miles de millones de dólares, a pesar de que se han logrado importantes resultados tácticos y operacionales, tales como la recuperación

de Kabul el y Kandahar en noviembre y diciembre de 2001 y el enfrentamiento militar. Sin embargo, ese enemigo todavía no ha sido derrotado, y quizás ello esté arraigado a la complejidad de factores como las creencias, la religión y el fundamentalismo, además de la aparición en el escenario de una nueva amenaza como ISIS.

No obstante, factores como la baja tasa de alfabetización en la región (por ejemplo en la FATA es del 17%), el ingreso anual que es de 500 dólares (Rashid, 2009, p. 272), la falta de servicios básicos, el subdesarrollo, la corrupción, la aparición de las "madrazas" como un medio para el adoctrinamiento, las donaciones que reciben AQN e ISIS, el incremento del tráfico de sustancias y de cultivos ilícitos en la

región (Rashid, 2009, p. 272), permean las sociedades y facilitan la promoción y el crecimiento del terrorismo, o de su ideología de lucha.

Los Estados Unidos han fallado en las aproximaciones de apoyo a Pakistán "FATA" y otros países de la región, ello debido a una falta de estrategia económica, social y cultural. Pocos recursos han sido orientados a solucionar problemáticas culturales, económicos y sociales, constituyéndose esos estados en una amenaza global por los grupos terroristas que pueden emerger (Camargo, Guáqueta, & Ramírez, 2010).

Otro aspecto relevante es el surgimiento de ISIS en la búsqueda de la creación de un estado panislámico y sus recientes éxitos en la ofensiva en Irak y Siria (control de regiones), además de su organización estructural y su efectivo mensaje de integración. Las premisas establecidas por al Zawahiri son expulsar a las tropas norteamericanas, establecer un califato, extender la guerra a los vecinos seculares y conseguir la implicación en el conflicto árabe-israelí (Moreno, 2014).

El Estado Islámico también ha logrado una importante fuente de financiamiento por medio de donaciones, presuntamente de Qatar, Emiratos Árabes y Arabia Saudita (Moreno, 2014), la venta de combustibles, diferentes fuentes de financiamiento ilegal y el control de territorios en Irak y Siria. Esta financiación le da una mayor libertad de acción con presencia en las provincias de Homs, Raqqa, Deir Ezzor, Al Hasaka, Hama, Alepo, Damasco, Rif Dimashq, Deraa y Al Suwaydaa, entre otras (Periódico El Mundo, 2015).





Se considera que el Estado Islámico es más descentralizado, mejor organizado y más efectivo en la transmisión de su mensaje dialéctico y fundacional de "proselitismo y fundamentalismo islámico", logrando un control territorial y un fuerte impacto en la región, lo cual se ha agudizado por la influencia de los medios de comunicación, que a través de la presentación de los actos de las barbaries y atrocidades, coadyuvan a difundir el mensaje de terror y de unidad que propone el EI (Harrison, 2014). Por lo tanto, el Estado Islámico mantiene su objetivo de constituirse como un califato, y para lograr estos fines, el ejército islámico no ha dudado en usar la violencia extrema contra chiitas, sunitas, asirios, caldeos, armenios, yazidies o drusos (Moreno, 2014), alcanzando una mayor influencia.

Es necesario adaptar estrategias adecuadas para enfrentar las nuevas formas de guerra y tomar como referentes algunas experiencias como la de Colombia y Filipinas, y adaptarlas a las coyunturas en Pakistán, Afganistán, Siria e Irak. Es buscar la influencia del Estado, determinar cómo se debe desarrollar la salida de las tropas norteamericanas de Afganistán y cómo enfrentar el surgimiento de nuevas amenazas (ISIS), el crimen organizado transnacional, las nuevas tecnologías, la existencia de armas de destrucción masiva y el resentimiento arraigado en contra de EE.UU, entre otros factores.

En últimas, la Red Al Qaeda difiere de otras organizaciones terroristas porque la naturaleza de los problemas que han suscitado la yihad islámica se han mantenido presentes, porque tiene un enfoque global y no local, porque ha logrado mantener eco en sus mensajes antiamericanistas, generando odio y pasiones, porque ha aprovechado el subdesarrollo y las problemáticas políticas, económicas y sociales de los Estados afectados por el terrorismo, y además porque sus métodos van más allá de combatir fuerzas locales, exportando su ideología a través de medios de comunicación y empleando las nuevas tecnologías.

A pesar de sus logros, el terrorismo y la materialización contundente de objetivos como el control de territorios y la autosuficiencia económica por parte de ISIS, no se puede olvidar que la Red Al Qaeda dispone de células, finanzas, miembros y estructuras capacitadas y entrenadas, así como de una significativa capacidad terrorista y de armas. Por lo tanto, los Estados Unidos y las Fuerzas de Coalición se ven abocadas a orientar un cambio en los procedimientos doctrinales, requiriendo capacidad de adaptación, evaluación e interacción, así como enfoques multilaterales de aproximación a un problema local, regional y global, no sólo frente a la Red Al Qaeda sino también frente a ISIS, brindando nuevas oportunidades a la población musulmana, entendiendo sus creencias y sin estigmatizar al Islam. Igualmente, la promoción de nuevos enfoques culturales y sociales, y la voluntad política nacional e internacional, son temas esenciales para el desarrollo y la promoción de estrategias mutuas y multilaterales para enfrentar ese tipo de amenazas y sus raíces estructurales.

BIBLIOGRAFÍA

- Camargo, A. M., Guáqueta, F. A., & Ramírez, J. F. (2010). Estados Fallidos: ¿Amenaza Global o Regional?. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad. 5(2), 73-108.
- El Estado Islámico toma el último paso fronterizo entre Siria e Irak, periódico el Mundo, consultado el 27 de junio de 2015, disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/22/55efea546163ffa-7b8b4580.html>
- Gray, J. (2015). Al Qaeda and what it means to be modern. Faber & Faber. Washington, Estados Unidos.
- Gubern, R. (2004). La guerra en red de Al Qaeda. El País.
- Harrison, R. (2014). Towards a Regional Strategy Contra ISIS. Parameters. Estados Unidos.
- Jenkins, B. M. (2002). Countering al Qaeda: An Appreciation of the Situation and Suggestions for Strategy. Rand Corporation.-Davis, P. K., & Jenkins, B. M. (2002). Deterrence and Influence in Counterterrorism: A Component in the War on al Qaeda. Rand Corporation.
- Moreno, A. P. (2014). El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo? Razón y Fe, 270(1393).
- Pacíficador, C. J. P. P., Iraola, J. G., & Ochoa, A. L. (2012). La guerra global contra el terrorismo (GWOT). Boletín de Información, (324).-Rashid, A. (2009). Pakistán, al límite. Política Exterior.-Riedel, B. (2007). Al Qaeda strikes back. FOREIGN AFFAIRS-NEW YORK.

LA COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA EN LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD: ALGUNAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

Por Juan Alberto Correa, MSc —Investigador CREEES

Históricamente los Estados han tenido que desarrollar políticas contra el crimen organizado y el terrorismo dependiendo de sus propias circunstancias.

En cuanto al crimen organizado, estas se han enfocado desde perspectivas histórico-jurídicas usualmente paralelas a las concepciones sociológicas del momento (Flores Pérez, p. 5), que van desde considerar la organizaciones criminales como burocracias ilegales tipo mafia —especialmente constituidas por minorías étnicas o culturales específicas— hasta conceptos muchos más amplios y flexibles como los de la Convención de Palermo (Naciones Unidas, 2000)¹. De otro lado, los esfuerzos contra el crimen organizado se han desarrollado principalmente en torno a los delitos de gran impacto a seguridad pública y de los Estados, que van desde el narcotráfico y las actividades asociadas a este, pasando por su papel financiador de actividades terroristas, hasta el cibercrimen, la trata de personas y los efectos ambientales de la actividad criminal, así como el mismo fenómeno complejo y simple a la vez del terrorismo, entre otros.

En Colombia, por ejemplo, su "Política de Defensa y Seguridad Todos por un Nuevo País" (Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2015) establece los lineamientos del trabajo conjunto, coordinado e interinstitucional en "el proceso de contribuir a la paz, ser garantes de la misma, luchar contra el crimen organizado, garantizar la seguridad ciudadana, la seguridad pública y la defensa de la soberanía" (P. 2). Si bien en el documento se hace énfasis en la importancia de la articulación interinstitucional e interagencial, no se considera de manera expresa la comunicación estratégica como elemento esencial para lograrla y más bien se mencionan tangencialmente distintas estrategias de comunicación con diferentes sectores, incluyendo la "Estrategia de Comunicación Vinculante" entre la Policía Nacional y la ciudadanía.

Aunque el Ministerio de Defensa expidió con anterioridad una muy completa "Política Integral de Comunicación Pública Estratégica para el Sector Defensa" que busca integrar a los diferentes stakeholders, esta no es mencionada en la política central de Seguridad y Defensa, a pesar de que los postulados de la primera la conciben como el documento que "establece los parámetros, contiene los criterios generales y el marco de referencia para el desarrollo de los procesos de comunicación al interior de cada institución, buscando que las decisiones tomadas contribuyan al cumplimiento de logros institucionales" (Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2013).

El hecho de que la política de comunicación estratégica no esté de manera explícita en la política central de seguridad puede generar el riesgo de que su aplicación en la realidad se quede principalmente en temas de imagen institucional, prensa, relaciones públicas y labores de "apoyo" a las políticas centrales del Sector Defensa, limitando sus posibilidades estratégicas como elemento transversal y articulador de toda la política de seguridad que pueda coordinar percepciones y mensajes de manera estratégica y funcional entre todos sus participantes y públicos, y así aumentar la efectividad de la política central frente a distintos desafíos, incluyendo el crimen organizado y el terrorismo.

En otras palabras: si no se considera explícitamente la comunicación estratégica como parte integral y transversal de la estrategia central de seguridad que la institución plasma en su política, se corre el riesgo de desaprovecharla como herramienta estratégica de poder blando o "soft

¹ "Grupo (delictivo organizado) estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras o obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material".

power" que contribuya a neutralizar las amenazas a la seguridad, en un contexto híbrido y complejo donde los factores no armados son cada vez más determinantes.

No obstante, un área de las Fuerzas Militares llamada "Acción Integral" (concepto más o menos equivalente al de relaciones cívico-militares) se encarga en la práctica de buscar y aplicar articulaciones comunicativas interagenciales e interinstitucionales en los procesos de consolidación de la seguridad en el territorio colombiano, complementando con un énfasis distinto esfuerzos de integración estratégica con la sociedad y otras instituciones en procesos que tienen como esencia la comunicación a través de mensajes, acciones concretas y mejoramiento de percepciones tendientes a fortalecer la legitimidad estatal. De esta manera, ambas áreas (la política de comunicación estratégica y la acción integral) se complementan en la práctica con la política central de seguridad, aunque existe la posibilidad de que se mantengan vacíos de coordinación que una asignación explícita en la política central de seguridad podría ayudar a reducir, incluyendo el papel esencial de la comunicación en aspectos tan importantes como la coordinación interinstitucional e interagencial.

Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN

En cuanto a políticas específicas contra el terrorismo, la comunicación estratégica sí suele tener un papel más explícito, tanto por parte de gobiernos como de organismos internacionales, teniendo en cuenta el reconocido papel de la comunicación en este fenómeno.

En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, aunque al momento de escribir este artículo no se evidenciaba una política general sobre el tema, sí existió durante la administración anterior un "marco" gubernamental de comunicación estratégica tendiente a interactuar con públicos específicos a través de disciplinas como la diplomacia pública, las relaciones públicas, relaciones con los medios, operaciones de información y operaciones psicológicas, "las cuales se coordinan para proteger los intereses nacionales a fin de entender mejor a la audiencia y crear una percepción favorable a los intereses de los Estados Unidos" (Güler, 2012, p. 4). En este sentido, la comunicación estratégica era concebida por la Casa Blanca como: "La coherencia (sincronización) entre palabras y hechos; La comprensión de cómo esta coherencia es percibida por los públicos audiencia; y la necesidad de alcanzar a los públicos audiencia a través de la diplomacia pública" (Güler, 2012, p. 8).

De otro lado, la Unión Europea, en su estrategia de lucha contra el terrorismo (2005), define cuatro grandes áreas de compromiso estratégico para la misma: "Prevenir, Proteger, Perseguir, y Responder", objetivos para los cuales establece la necesidad de reforzar las capacidades nacionales, facilitar la cooperación europea, desarrollar la capacidad colectiva y fomentar las asociaciones internacionales. En tal sentido, destaca a lo largo de esta estrategia de seguridad aspectos comunicativos fundamentales entre los principales actores y factores nacionales e internacionales relacionados con el terrorismo y la lucha contra este, incluyendo la necesidad de medidas para reducir la percepción de desigualdad. Sin embargo, tampoco se menciona una política general de comunicación estratégica.

Quizás el organismo que más ha elaborado una forma de política definida, transversal y esencial en su política operacional contra el terrorismo es la OTAN, a través de la Directiva AD-95-2 de 2009 de su Comando Aliado de Operaciones (Allied Command Operations - ACO), la cual establece:

- "Mientras el ambiente informativo global abre el camino a cambios que ofrecen oportunidades únicas que favorecen a los oponentes, y en tanto no se promuevan cambios estructurales, mentales y metodológicos, las instituciones convencionales seguirán intentando superar estos retos.

- Es de tal importancia la información para el éxito de las misiones que en ocasiones las políticas y acciones deberán adaptarse a los imperativos de las comunicaciones estratégicas" (Citado en Güler, 2012, pp. 8-9)

El académico turco Riza Güler, apoyado en los trabajos de británico Steve Tatham (2009), resalta el hecho de que la Comunicación Estratégica es concebida en esa Directiva no como las actividades de prensa y relaciones públicas convencionales en las que se busca llevar información unilateral al blanco audiencia, sino como una "mentalidad administrativa" que debe superar las actividades tradicionales de comunicación, para lo cual se requiere una "reestructuración institucional y coherencia interinstitucional". Güler, destaca además el "rol central" que reconoce el documento a la comunicación estratégica en todas las etapas de la gestión y las operaciones relacionadas con la percepción pública, y cómo este hace énfasis en que las instituciones y los comandos "que no se adapten a los requisitos e imperativos de la comunicación estratégica deben ser lo bastante flexibles para responder a la necesidad de cambio y reestructuración de acuerdo con los acontecimientos que emerjan" (Güler, 2012, pp. 8-9).

Uno de los aspectos clave de esta concepción de la OTAN sobre la Comunicación Estratégica es la inclusión del concepto de mentalidad como factor esencial en las estructuras estatales y la coherencia que deben tener las relaciones interinstitucionales, hasta el punto que, de ser necesario, son estas las que se deben subordinar e incluso reestructurar de acuerdo con las necesidades estratégicas contextuales.

De esta manera, la OTAN reconoce la necesidad y el papel fundamental que debe tener la comunicación estratégica como política transversal a las políticas y estrategias centrales de las organizaciones legítimas en la lucha contra el terrorismo, no como un apoyo, sino como parte esencial de la política principal, dada

la naturaleza de la amenaza.

Conclusión

La incorporación de la comunicación estratégica en las políticas de defensa y seguridad de los gobiernos y organizaciones internacionales en la actualidad varía desde asignarle a esta un rol de apoyo o articulado a las políticas centrales de seguridad, a veces con énfasis en la imagen institucional, hasta ser parte explícita, integral y transversal a todos los niveles y stakeholders de tales políticas, postura apoyada por diferentes autores. Sería conveniente profundizar en la investigación sobre la efectividad de cada opción en cuanto al logro de los objetivos estratégicos de cada institución frente a amenazas cada vez más complejas como el Crimen Organizado y el Terrorismo, en las que la comunicación estratégica juega un rol cada vez más determinante.

BIBLIOGRAFÍA

- Consejo de la Unión Europea. (30 de noviembre de 2005). La estrategia de la Unión Europea de lucha contra el terrorismo. Flores Pérez, C. A. (s.f.). Estado, democracia y crimen organizado. Consideraciones teóricas sobre las condiciones estructurales que favorecen la proliferación de la delincuencia en democracias no consolidadas. Recuperado el 20 de octubre de 2016, de projusticia.org.pe/downloads/documento/Estado,democraciaycrimenorganizado.doc
- Güler, R. (noviembre de 2012). The Role and Place of Strategic Communication in Countering Terrorism. *The Journal of Defense Sciences*, 11(2), 1-31.
- Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2013). Política integral de Comunicación Pública estratégica para el Sector Defensa. Bogotá.
- Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2015). Política de Defensa y Seguridad. Todos por un nuevo país. Obtenido de Ministerio de Defensa Nacional.
- Naciones Unidas. (15 de noviembre de 2000). Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Obtenido de <https://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Convenci%C3%B3n%20de%20Palermo%20ESP.pdf>
- Tatham, S. (2009). Understanding Strategic Communication: Towards A Definition. En A. Öncü, T. Bucher, & O. Aytaç, *Strategic Communication For Combating Terrorism* (págs. 15-35). Ankara: Centre of Excellence -Defence Against Terrorism.





EJÉRCITOS DE COLOMBIA Y BRASIL: UNA VISIÓN DE LA SEGURIDAD EN LAS FRONTERAS

Por Alexandra Niño, MA y MA (c)

Coordinadora de Investigación

Maestría en Estrategia y Geopolítica - ESDEGUE

El gobierno nacional de Colombia, así como el gobierno de la República Federativa de Brasil, han evidenciado la importancia de las fronteras al incluir dentro de sus planes nacionales estrategias dirigidas a su fortalecimiento, incluyendo la oferta estatal como un componente prioritario que permita contribuir al desarrollo de las poblaciones ubicadas en zona fronteriza; no obstante, el desarrollo de los planes ha tenido enfoques diferentes.

Según Alejandro Grimson (2004. P. 3), "las fronteras políticas constituyen un terreno sumamente productivo para pensar las relaciones de poder en el plano sociocultural, ya que los intereses, acciones e identificaciones de los actores locales encuentran diversas articulaciones y conflictos con los planes y la penetración del Estado nacional". En este sentido, es de resaltar que el ejercicio de la soberanía de los Estados en las zonas fronterizas es de gran relevancia por lo cual surge la necesidad de fomentar el desarrollo de las poblaciones sin descuidar su seguridad.

Es así como la República Federativa del Brasil, a partir de su Ejército, ha implementado siete proyectos estratégicos, inductores de la transformación del Ejército brasileño, con el fin de adaptar a su personal, motivarlo y comprometerse con los desafíos del nuevo mundo, dentro de lo que se conoce como la era del conocimiento, la cual implica prepararse para los nuevos desafíos con capacidades mucho más veloces, informacionales y transparentes (Ejército Brasileiro, 2015).

Dentro de estos proyectos estratégicos se encuentra el denominado Sistema Integrado de Monitoreo de las Fronteras (SISFRON) cuyo propósito es fortalecer la presencia y la capacidad de acción del Estado en la región fronteriza, extendiéndose por 16.886 km desde Amapá hasta Río Grande del Sur (Ejército Brasileiro, 2015) los cuales comprenden la totalidad de sus límites terrestres compartidos con nueve países de América del Sur —Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam—, al igual que con el Departamento Ultramarino Francés de Guayana (Incc. S.F.). El proyecto cubre cerca del 27% del territorio, teniendo en cuenta que la extensión de Brasil es de 8.511.965 km², y estará presente en 570 municipios de 11 estados brasileiros (CCOMGEX, 2015).

El proyecto fue lanzado en noviembre de 2014 teniendo como sede la Cuarta Brigada de Caballería Mecanizada de Dourados y estuvo dividido en tres subsistemas. El primero es el subsistema de sensores y de apoyo a la toma de decisiones, e incluye equipos de comando y control, fijos y móviles, radares, sensores y software de datos; el segundo subsistema está diseñado como apoyo de las acciones y corresponde a los equipos individuales para los soldados, vehículos, embarcaciones, mientras que el tercer subsistema son las obras de ingeniería, donde se incluye la construcción de instalaciones físicas como garajes para los vehículos y el alojamiento de las tropas, además de la reforma necesaria para brindar soporte o utilizar los equipos electrónicos adquiridos (Diálogo, 2015).

SISFRON también tiene dentro de sus componentes la capacidad de apoyar el esfuerzo gubernamental que realiza el Estado brasileiro para mantener control sobre la franja fronteriza, así como de contribuir al aumento de la capacitación tecnológica, la autonomía y la sostenibilidad de la base

industrial de defensa (Ejército brasileiro, 2015). Además tiene entre sus tareas a nivel nacional fomentar la integración regional, y a nivel de vecindad estimular la cooperación militar con los países vecinos así como promover el interés en la preservación ambiental de la región de la Amazonia, incluyendo entre sus pilares la protección a la población indígena asentada en las regiones fronterizas y aumentar la percepción de seguridad entre los pobladores.

Por su parte, Colombia comparte fronteras terrestres y marítimas con 11 países, a saber: Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua y República Dominicana. Por Ley se han reconocido 13 departamentos fronterizos, 77 municipios y 13 corregimientos departamentales (MRE, 2016) y cuenta con alrededor de 9.242 km en perímetro fronterizo (DNP, 2014). De la población total, el 10% vive en zonas de frontera y de ellos el 21.9% corresponde a población de grupos étnicos. En el territorio fronterizo se encuentran comunidades indígenas, afrocolombianos, raizales y rom (SOGEOCOL, 2002).

Teniendo en cuenta este escenario, el Gobierno Nacional introdujo al Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2010-2014 la focalización de recursos que contribuyan al desarrollo de regiones fronterizas a partir de la priorización social y económica de las poblaciones mediante el Plan de Fronteras para la Prosperidad, como uno de sus propósitos nacionales (MRE. S.F.), el cual ha sido liderado por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Plan se concentra en disminuir las brechas sociales y el retraso en el desarrollo existente en las regiones fronterizas de Colombia y contribuir así al fomento de la integración con los países vecinos; de esta manera, tiene como lineamientos principales el desarrollo sustentable, desarrollo humano, política pública diferenciada, coordinación y liderazgo central con visión local, enfoque local y sostenible y amplia participación (MRE, 2012).

Las bases del Plan de Fronteras para la Prosperidad fueron seleccionadas a partir de la identificación y priorización de proyectos que estuvieran marcados por fundamentos de impacto social y económico desarrollados a partir de la ejecución de once fases

entre las que se encuentran: identificación de actores, evaluación social, definición de líneas de acción, formulación de proyectos, gestión y consecución de recursos, procesos de consulta previa y socialización de los programas y proyectos, formalización de acuerdos, ejecución y seguimiento, implementación de esquemas de sostenibilidad y evaluación del plan.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo del Gobierno por disminuir las brechas existentes entre el centro y la periferia, el ejercicio de la soberanía podría ser observado como difuso, por lo cual a partir del año 2014 se elevó a nivel de política pública el Plan de Fronteras para la Prosperidad determinado por el Consejo Nacional de Política Económica y Social a través del CONPES 3805.

En este documento se establece el Fortalecimiento de la institucionalidad del Gobierno Nacional y las entidades territoriales para la gestión del desarrollo, la integración fronteriza y la soberanía nacional, la reducción de brechas socioeconómicas de los territorios fronterizos con relación al resto del país, la promoción de condiciones que permitan el crecimiento sostenible de las regiones de frontera, la integración de los territorios fronterizos entre sí, con la nación y países vecinos, y el fortalecimiento de la identidad, la cosmovisión y la organización social y política de los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales y rom (CONPES 3805. 2014)

De tal manera, se puede observar cómo Colombia ha implementado importantes avances en las regiones fronterizas, que han tenido un alto gra-





Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores

do de impulso al desarrollo de las comunidades que allí se asientan. No obstante, se visibiliza un vacío institucional en razón a que el Sector Defensa no ha sido contemplado. En este sentido, Andrés Molano argumenta que las fronteras son:

“territorios desgobernados” que reflejan el viejo problema de la soberanía territorial efectiva, pero en el entendido de que ella está íntimamente vinculada no sólo al control espacial ni al dominio de las poblaciones sino a la calidad y la eficacia del funcionamiento de las instituciones, ampliamente entendidas como mecanismos regulatorios y sancionatorios (Molano, 2016, p. 23)

En relación a lo anterior, cabe resaltar que la configuración geográfica hace que el territorio nacional conserve fronteras porosas que permiten con facilidad entablar accionares delictivos, lo cual hace que se incremente la vulnerabilidad en materia de seguridad. Incluso existe un riesgo de llevarse a cabo la inmersión de la Política de Fronteras para la Prosperidad de manera somera, puesto que podría conducir a un aumento sistemático de la delincuencia en tanto que “los territorios con mayor potencial de inseguridad no son los más abandonados, sino aquellos en los que la presencia del Estado es precaria, pero suficiente para ser aprovechada por las agrupaciones ilegales” (Molano, 2016, p. 29).

De este modo, al establecer una comparación entre los planes de fronteras establecidos tanto por Brasil como por Colombia, se resalta el interés de los gobiernos por contribuir a minimizar las desigualdades sociales fomentadas por el centralismo del Estado. Sin embargo, una gran diferencia entre ellos se da en torno a la relevancia que Brasil da al sector defensa en las fronteras, por cuanto es quien lidera la participación de la oferta estatal de estas regiones. Por ello, es de anotar que en Colombia es de gran relevancia la vinculación del Sector Defensa en el Plan de Fronteras para la Prosperidad ya que las amenazas a la seguridad desencadenadas en las fronteras pueden disminuir los impactos positivos que el Plan pretende alcanzar.

REFERENCIAS

Comando Conjunto de Guerra Electrónica del Ejército Comando (CCOMGEX). 2015. Sisfron es el mayor sistema de vigilancia de fronteras en el planeta. Departamento de Ciencia y Tecnología. Ejército brasileño. [En Línea] Recuperado desde: <http://www.ccomgex.eb.mil.br/>

Departamento Nacional de Planeación (DNP). 2014. Documento CONPES. PROSPERIDAD PARA LAS FRONTERAS DE COLOMBIA. [En Línea] Recuperado desde: <http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/40743d-b9e8588852c19cb285e420affe/conpes-3805.pdf>

Ejército Brasileiro. 2015. Projetos estratégicos indutores da transformação do Exército Brasileiro. Projeto gráfico. Centro de Comunicação Social Do Exército.

Grimson. A. (2004). Fronteras, naciones y región. Agenda pós-neoliberal pazendo possível um mundo. Fórum Social das Américas, Quito, Ecuador. [En Línea] Recuperado desde: http://www.ibase.org.br/userimages/alejandro_grimson_esp.pdf

Incc. S.F. FRONTEIRAS E LIMITES DO BRASIL. [En Línea] Recuperado desde: <http://info.Incc.br/>

Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). S.F. Abecé Plan de Fronteras para la Prosperidad. [En Línea] Recuperado desde: https://brasil.embaajada.gov.co/sites/default/files/news/attachments/abece_pfp_2014.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). 2012. PLAN FRONTERAS PARA LA PROSPERIDAD RESUMEN EJECUTIVO PROYECTO DE INVERSIÓN [En Línea] Recuperado desde: <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/informe-ejecutivo-2012-plan-fronteras-la-prosperidad.pdf>

Molano. A. 2016. Las fronteras en Colombia como zonas estratégicas: Análisis y perspectivas.

SOGEOCOL (2002). Población en zona de frontera. [En Línea] Recuperado desde: http://sogeoecol.edu.co/Ova/fronteras_colombia/fronteras/poblacion/zona.html

TERRORISMO EN AMÉRICA LATINA: UN ASUNTO DE CONVERGENCIA EN LA TRIPLE FRONTERA

Por Andrés Gaitán, MSc, y Laura Pabón

La Triple Frontera (TF) es la zona geográfica en la cual convergen las fronteras de Argentina, Brasil y Paraguay. Esta región además de ser conocida por su importante factor turístico —ya que allí se encuentran ubicadas las Cataratas de Iguazú— lo es también por los altos índices de ilegalidad, puesto que allí se encuentran redes de narcotráfico, tráfico de armas y personas, contrabando, lavado de dinero, falsificación de documentos y, aunque nueva, pero no menos importante, de terrorismo.

Al inicio de la década de 1990 se empezó a introducir el concepto de terrorismo en la TF a raíz de dos atentados perpetrados en Buenos Aires, Argentina. El primero de ellos el 17 de marzo de 1992 a la embajada de Israel y el segundo el 18 de julio de 1994 a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), los cuales según el gobierno argentino fueron perpetrados por el grupo terrorista Hezbolá con el apoyo de Irán.

Luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington las cosas cambiaron no solo para el gobierno de Estados Unidos sino para muchas otras partes del mundo, y esto incluyó también la forma de ver la Triple Frontera. Si bien siempre se había tenido atención especial a esta zona por todos los delitos que allí se cometen, es a partir de esa fecha que por primera vez fue incluida dentro de las nuevas amenazas a la seguridad internacional, pues a partir del discurso construido por la administración Bush se comenzó a considerarla como un espacio geográfico sin ley en el continente, marcado por la ilegalidad y la amenaza terrorista como esencia.

La imagen de la Triple Frontera se transformó así en la de una amenaza a la seguridad al percibirse una situación en la que terminaron convergiendo la presencia de células terroristas, diferentes características requeridas para el desarrollo de actividades delictivas y una gran cantidad de población musulmana. Según Josefina Lynn, la ecuación proveniente del Departamento de Estado de los Estados Unidos era: gran número de habitantes árabes en la zona + el escaso control estatal = células terroristas.

De igual manera, en 2001, organismos de inteligencia de Estados Unidos y Francia lograron identificar a residentes libaneses en la región de la Triple Frontera que trabajan para Hezbolá, a través de los cuales este grupo terrorista se aseguraba el envío desde allí de 10 millones de dólares al año hacia el Líbano para financiar sus actividades. Para 2002 ya se tenía la certeza de que todas las remesas que generaban las acciones delictivas de la zona eran usadas para apoyar la realización de ataques terroristas.



La neutralización de situaciones amenazantes o conflictivas a través de la movilización de emergencia del Estado puede considerar amenazas diferentes a la posibilidad de un ataque militar, e incluir problemas económicos, sociales y ambientales que pongan en peligro la supervivencia de un grupo. El concepto de seguridad es una construcción social de lo que se considere apropiado o inapropiado.

Teniendo en cuenta esta definición, la seguridad es entendida como una situación de percepción, como una construcción social que puede ser adecuada o inadecuada y a partir de esto se puede determinar que un tema sea securitizado o no.

El fenómeno del terrorismo a partir de 2001 se transformó en una cuestión vital especialmente para los Estados Unidos ya que se convirtió para ellos en una amenaza directa a su seguridad. Es a partir del discurso estadounidense de la lucha contra el terrorismo, que el fenómeno se internacionalizó en la agenda de la seguridad internacional.

De esta manera, la percepción de la TF cambió junto con el discurso de la administración Bush, y esta apareció en la mira al considerarse que había células terroristas allí alojadas. Al ser la Triple Frontera una zona donde el delito ya se había "institucionalizado" y donde el mismo genera grandes rentas económicas, esta zona terminó reuniendo todas las condiciones para que el mundo entero y en especial Estados Unidos la vieran como una amenaza no sólo para su seguridad sino también para la seguridad internacional.

Las medidas que han tomado los países frente a este problema, se materializan en la creación del Mecanismo "3+1" conformado por los tres países (Argentina, Paraguay y Brasil), más la participación de Estados Unidos. La idea de este mecanismo es analizar los problemas de seguridad de la Triple Frontera que van desde la ilegalidad hasta el terrorismo en la zona. El esquema de funcionamiento del mecanismo es hacer reuniones semestrales donde todos los países brinden información sobre la estructura de los movimientos de activos que puedan servir para la financiación de los grupos terroristas.

A esta breve caracterización de la relación entre la Triple Frontera y el terrorismo, puede agregarse que los tres países que convergen en la zona tienen rasgos particulares, siendo el principal de ellos los serios problemas institucionales en materia de seguridad propiciados por los altos índices de pobreza y criminalidad (no solo en esta región, sino en toda América Latina). A ello se suman sus fronteras porosas y permeables, los problemas económicos y políticos, los territorios que aun el mismo Estado desconoce y por último, y el más importante, los altos índices de corrupción de quienes tienen la responsabilidad de impartir el orden. Asimismo, estos países han manejado políticas de gobierno y no de Estado, lo que ha generado que las acciones que se toman frente a la zona en cuanto a la seguridad y protección del territorio varíen, y al no ser constantes los problemas de seguridad tienden a aumentar.

BIBLIOGRAFÍA

- Evans, G. C. (2006). Terrorismo en el área de la Triple Frontera: "El error en la definición de la prioridad estratégica". AAInteligencia.
- Josefina, L. (2005). Triple Frontera y la amenaza terrorista ¿realidad o mito? Revista Relaciones Internacionales IRI.
- Orozco, G. (2005-2006). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Revista CIDOB d'Afers Internacionals.
- Rial, J. A. (2005). El terrorismo en la agenda de la Política Exterior Argentina: desafíos y oportunidades. Revista Relaciones Internacionales IRI.
- Sisco, C., & Oláguer, C. (2004). Barry Buzan y la teoría de los Complejos de Seguridad. Revista Venezolana de Ciencia Política, 125-146.

DE-CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO INSURGENTE, UNA VARIANTE MORIGERADA DE LOS PROCESOS DE DES-RADICALIZACIÓN¹

Pedro A. Buitrago Rincón, MSc— Investigador de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales—ESDEGUE

Introducción

La insurgencia, entendida como un movimiento popular que busca derrocar o subvertir el statu quo de un gobierno legítimo y organizado a través del empleo de herramientas subversivas, insurrecciones, actividad política dirigida o terrorismo (Kilcullen, 2004), ha sido uno de los principales desafíos en la vida de los Estados modernos. No obstante, la caracterización contemporánea de estos conflictos ubica en el escenario a actores no convencionales que insisten en llevar la confrontación política e ideológica a la lucha armada en entornos asimétricos, lo cual implica acudir a tácticas no convencionales que compensen de una u otra manera las debilidades reveladas frente a las capacidades del Estado que enfrentan.

Hay que mencionar, además, que en el desarrollo de dichos procesos la conformación o consolidación de un movimiento insurgente requiere la construcción de una narrativa que respalde o justifique la voluntad de lucha de sus miembros, y este es precisamente uno de los propósitos del documento aquí presentado, considerando que el mismo busca ofrecer una perspectiva crítica en torno a las limitaciones que ofrece el enfoque DESARME – DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN (en adelante DDR) y consiste precisamente en develar la necesidad de desarrollar una estrategia que deconstruya la narrativa creada en torno a la insurgencia; lo anterior con la finalidad de socavar el pensamiento subyacente en la insurgencia y facilitar la reinserción de los desmovilizados a las estructuras democráticas.

I. Construcción de la narrativa, alteración de la psique del insurgente.

La primera parte en torno a la conformación de un grupo con aspiraciones insurgentes corresponde a la construcción de los mitos fundacionales que sustentan la motivación de la lucha armada de sus integrantes. Este primer componente implica el diseño de los pilares doctrinarios en los que se desarrollaría la identidad del grupo. Sus procesos de formación y educación marcarán ineludiblemente la naturaleza y perfil que desarrollaría cada uno de sus integrantes. En el caso de las insurgencias colombianas la opción radicaba en la filiación ideológica, teniendo como un referente necesario la revolución cubana, la cual proporcionaba a las insurgencias de los sesentas un marco referente definitorio. Igualmente, este referente alimentaba su voluntad de lucha, la cual a su vez encontró justificación en las condiciones socioeconómicas que permeaban los distintos contextos de mitad del siglo XX.

Es por esto que los consensos populares en torno a las presuntas injusticias socio-económicas se consolidaron como una herramienta discursiva para la captación de nuevos miembros y retención de los incorporados, pero requería indudablemente la interiorización de aquellos pilares que motivaban el levantamiento en armas, como mecanismo para mantener la motivación de los insurgentes, ya que en cualquier evento en el que este aspecto fuera desatendido, la construcción de identidad grupal podría llegar a verse seriamente comprometida.

Conforme con lo anterior, la estrategia desarrollada por los grupos guerrilleros consistió en la anulación constante y progresiva de las identidades individuales, sustituyéndolas en su lugar por el pensamiento colectivo de la subversión, idea que debía permear cada nivel de la mente del insurgente como

¹Documento presentado al proyecto de investigación "Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015 - 2025" de la Escuela Superior de Guerra.

mecanismo de aceptación de las precarias condiciones en las que en lo futuro se desarrollaría su proyecto de vida. Esta situación fue reconocida de manera temprana, y en consecuencia motivó en el caso de las FARC a que en desarrollo de su Primera Conferencia Guerrillera de 1965, tomara las disposiciones correspondientes a la proyección ideológica, fijando sus planes de acción en lo que refiere a la propaganda política y educación. En dicho contexto resulta "valioso conjeturar que la construcción narrativa social de la realidad parece depender de intervenciones comunicacionales orientadas por la dominación, posible de ser ejercida sobre el consenso de los grupos sociales" (Correa, 2002, pág. 137), situación que en efecto fue desarrollada.

Indiscutiblemente, los procesos de consolidación identitarios al interior de las insurgencias requerían la anulación de las individualidades, circunstancia que estaba dirigida mediante la manipulación de la psique de sus integrantes en pro de la construcción de un imaginario colectivo que sustentara su actividad, desvinculando cualquier tipo de aspiración subjetiva en el marco de los símbolos, ídolos e iconografía creada para dichos propósitos. No solo fueron sentadas las bases ideológicas de dichos movimientos mediante el empleo de documentos como LA GUERRA DE GUERRILLAS², sino que fue aprovechada su influencia iconográfica para la construcción de los modelos a seguir por parte de la guerrillerada. De una u otra manera fue concebida la imagen del buen insurgente, que "anteponía" la lucha en "beneficio del pueblo" a sus intereses personales.

II. Las limitaciones del enfoque DDR

Ahora bien, lidiar con la existencia de las insurgencias al interior de su territorio ha sido uno de los principales desafíos del Estado colombiano, no solo en la dimensión militar sino en todas aquellas manifestaciones en las que ha derivado la existencia de grupos como las FARC o el ELN, considerando los procesos de irrupción en los cuales han participado sus agentes al ingresar en las distintas esferas de la vida pública. Sin embargo, esta es una circunstancia que empieza a revelar sus particularidades, de cara a la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, lo anterior teniendo en cuenta que en el contexto actual ya no resulta necesaria la anulación de la insurgencia mediante la exclusiva aplicación de la fuerza legítima de los cuerpos de seguridad del Estado, sin que esto pueda significar la supresión del interés del Estado en lo que refiere al manejo del imaginario e iconografía que fundamenta y justifica en la psique de los insurgentes el levantamiento en armas.

El acuerdo de paz alcanzado con las FARC conlleva a una serie de obligaciones en lo que concierne a la invalidación de los factores de orden exógeno que alimentan el levantamiento de la insurgencia, punto en el cual encuentra asidero el enfoque DDR –DESMOVILIZACIÓN, DESARME Y [REINSECCIÓN] REINTEGRACIÓN-, entendiéndolo como "un proceso que contribuye a la seguridad y estabilidad en contextos de recuperación posbélica a través de la eliminación de las armas de los combatientes (...) y ayudándoles a reintegrarse social y económicamente en la sociedad" (Fisas, 2011, pág. 5). **Los procesos DDR deben entenderse como una parte de un contexto mucho más complejo y que necesariamente debe abarcar múltiples dimensiones que incidan en las causas originadoras del conflicto, considerando que de no abordarse en su integralidad el fenómeno pueden surgir nuevas violencias.** El diseño de los procesos de DESMOVILIZACIÓN, DESARME Y REINTEGRACIÓN ha contado con el acompañamiento persistente de NACIONES UNIDAS, organización que teniendo como fundamento la Iniciativa de Estocolmo sobre Desarme, Desmovilización y Reintegración –SIDDR- ha elaborado una Guía Operacional "que recoge todos los aspectos a considerar para el diseño de un DDR" (Fisas, 2011, p. 7).

Se cuentan como objetivos de la DDR, conforme a PNUD, la contribución a la seguridad y la estabilidad, así como la facilitación a los procesos de reintegración de los excombatientes a la vida civil (PNUD, 2015); no obstante, cuando se revisa cual ha de ser el contenido de la etapa [REINTEGRACIÓN], se establece que la misma incluye exclusivamente un segmento que consiste en el proceso a través del cual "los excombatientes adquieren la condición de civiles y obtienen un empleo sostenible e ingresos regulares. Es esencialmente un proceso social y económico que se produce en primer lugar en las comunidades". (Fisas, 2011, pág. 6). Como puede advertirse, existen múltiples manifestaciones que se marginan de la acción del Estado en desarrollo de las estrategias de reintegración, que no pueden ser entendidas como la llana provisión de condiciones económicas iniciales que involucren al excombatiente en los procesos productivos de la sociedad; más aún, cuando en desarrollo del texto del Acuerdo Final se habla de "Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil –en lo económico, lo social y lo político- de acuerdo con sus intereses" (Mesa de Conversaciones Gobierno - FARC, 2016), se adopta un enfoque restrictivo que dejaría por fuera la consolidación de los procesos de reorientación ideológica que reviertan los modelos de educación en los que resultaron inmersos los excombatientes.



El enfoque adoptado avanza de manera importante en la conjuración de múltiples condiciones originadoras del conflicto, y busca de la misma manera ofrecer a los excombatientes las herramientas necesarias para la construcción de nuevos proyectos de vida que giren en torno a la legalidad; no obstante, la provisión y satisfacción de necesidades básicas y generación de oportunidades debe concebirse como una tarea que requiere ser desarrollada bajo un enfoque material y no formal, ya que en cuyo caso, de adoptarse la segunda modalidad, agotados los recursos o etapas de los procesos económicos de reinserción, aún podrían presentarse circunstancias en las que los excombatientes no se

encuentren plenamente preparados para involucrarse de manera plena a la sociedad y su modelo político-económico.

Habría que decir, en vista de las limitaciones que resultarían derivadas de la concepción tradicional de los procesos de DDR, tal y como han venido siendo planteados, que resultaría necesaria la implementación de una estrategia multidisciplinar de naturaleza holística que ofrezca los mecanismos suficientes que aborden y modifiquen los imaginarios colectivos construidos entorno a los levantamientos insurgentes, circunstancia que se ve estimulada por su iconografía, la consolidación de sus ídolos y valores, y en términos generales cualquier otra situación generada con la finalidad de construir la identidad al interior del grupo, como objetivo último en lo que refiere a la completa integración del excombatiente en la sociedad, la cual necesariamente debe pasar por la transmutación del sistema de creencias y convicciones de la subversión.

III. La deconstrucción del pensamiento insurgente

El siguiente acápite parte del reconocimiento de la importancia que reviste la generación de estrategias integrales para atacar las diferentes manifestaciones y/o caracterizaciones que tuvo la insurgencia en algunos sectores de la sociedad, considerando la insuficiencia de los enfoques adoptados exclusivamente desde la concepción DDR, como se vio en lo precedente. Se debe agregar que debe existir una interrelación sistémica entre el abordaje de causas/consecuencias, no solo bajo el entendido de las manifestaciones sociales, sino en cuanto a la conformación de las estructuras identitarias construidas para la consolidación del imaginario colectivo guerrillero.

Como fue mencionado, una de las principales actividades de los grupos insurgentes fue la construcción de una narrativa que les permitiera consolidar y afinar los dispositivos de reclutamiento y mantenimiento de sus integrantes, lo que implicó la anulación constante de las individualidades en pro de la

²Documento escrito por Ernesto Guevara, publicado originalmente en Cuba en 1960.



imposición del imaginario colectivo insurgente, lo que conlleva a que en el manejo inverso, es decir, en lo que refiere a la reintegración de los excombatientes a la vida en sociedad, deban adelantarse procesos de reconversión ideológica – a suerte de des-radicalización-, que rompan las estructuras epistémicas que fueron creadas.

En consecuencia, y con la intención de encasillar de una manera más acertada el instrumento, resulta imprescindible la conceptualización en torno a lo que implica la des-radicalización, partiendo de la concepción misma de la radicalización entendida como el "proceso por el cual individuos (o incluso grupos) desarrollan, con el tiempo, una mentalidad que puede –bajo las correctas circunstancias y oportunidades- incrementar el riesgo de que él/ella se involucre en eventos de violencia extrema o terrorismo"³ (Clutterbuck, 2015). El proceso al que se refiere CLUTTERBUCK si bien está inspirado principalmente en el terrorismo de orientación religiosa, puede describir a cabalidad el proceso surtido en el caso de las insurgencias colombianas, considerando que se busca desarrollar el mismo tipo de mentalidad en el individuo, esto es, el abandono de las aspiraciones personales en obediencia al habitus⁴ del grupo. En este contexto es precisamente cuando adquiere validez lo que podría teorizarse como la deconstrucción del pensamiento subyacente en la insurgencia, considerando el mismo, desde las estructuras planteadas por el filósofo posestructuralista argelino JAUQUES DERRIDA, conforme al cual se busca reinterpretar o re-descubrir las distintas significaciones que pueda tener una narrativa y a las cuales se puede llegar mediante un proceso de descomposición de las estructuras del lenguaje dentro de las cuales se encuentra formulada.

La deconstrucción en DERRIDA se centra en la revisión de los cánones bajo los cuales se encuentra construida una narrativa e implica su disolución bajo una negación absoluta de significado, lo que dicho de otra manera, implica la destrucción de las estructuras bajo las cuales se consolidó dicha narrativa, esto es, la destrucción misma del imaginario colectivo en torno a la subversión. Puede que lo anterior adquiera un cariz agresivo, de cara a su consideración como estrategia; no obstante, debe ser entendido en su lugar como una manifestación legítima desde la iconoclasia⁵, bajo la cual se busca socavar los pilares que fueron empleados para la justificación del levantamiento en armas, aun cuando para dichos propósitos se utilizaran elementos que no en todas las circunstancias atendieran a la realidad del país.

Con la intención de complementar el proceso, podría manifestarse que a manera de herramienta podría emplearse la iconoclasia al interior de un proceso mayor de deconstrucción que llevara a la problematización en torno a los pilares, valores e ídolos construidos en redor de la insurgencia, como mecanismo para derruir las estructuras que pretenden justificar y soportar la necesidad del levantamiento en armas de los excombatientes; lo anterior como mecanismo para eliminar las causas endógenas del levantamiento en armas que residen en la psique del desmovilizado, considerando dicho escenario como un contexto igual de importante que representa la necesidad de ser manejado, en tal o mayor medida como lo constituye el entorno económico o socio-cultural.

Con la deconstrucción del pensamiento insurgente se busca la atenuación de las ideas o preconceptos que yacen en la psique del excombatiente y que lo predisponen a la oposición irracional a las estructuras y modelos democráticos o económicos, dependiendo de cuál sea el factor de motivación que más pese en cada caso, según corresponda al proceso de educación o adoctrinamiento que haya recibido en su proceso de fase inicial. En consecuencia, lo que se busca es la obtención de cambios estructurales en su sistema de creencias y que ello a su vez repercuta en su modelo de comportamiento, circunstancia que coincide con los elementos y objetivos desplegados tras la articulación de procesos de des-radicalización propiamente dichos.

Podría manifestarse en este punto que en la situación planteada opera una relación género-especie en lo que refiere a los procesos de des-radicalización

³ Traducción libre del autor.

⁴ Entendido desde la teoría de Pierre Bourdieu como el esquema de actuación y raciocinio que se asocia a la posición social al interior de un grupo.

⁵ Entendida bajo su acepción más genérica como la lucha contra las imágenes o íconos de determinada corriente religiosa, política y/o cultural.

y de-construcción, pues finalmente lo que se busca es la anulación de las manifestaciones de violencia, siguiendo el modelo planteado por CLUTTERBUCK (Clutterbuck, 2015), en lo que refiere a la supresión o cesación de actividades por parte de los grupos insurgentes y/o terroristas, solo que se pretende llegar a este escenario a través de la conjuración de los factores endógenos, que son susceptibles de manejo solo mediante el empleo de estrategias integrales que repercutan en la psique del excombatiente, ya que para las características de orden exógeno se espera que se encuentren plenamente cubiertas por el enfoque DDR.

CONCLUSIONES

La conformación y consolidación de un movimiento insurgente/guerrillero requiere la construcción de una narrativa que justifique el levantamiento en armas de sus integrantes, como mecanismo para la anulación de las individualidades y en consecuencia se pueda desarrollar a cabalidad la construcción del imaginario e identidad colectiva que agrupe los principios, pilares e íconos que definen la identidad del grupo.

De cara a los procesos de reinserción que sean desarrollados teniendo como fundamento el enfoque DDR, tal y como han sido desarrollados por la Iniciativa de Estocolmo sobre Desarme, Desmovilización y Reintegración –SIDDR- y los principios y objetivos de PNUD, se encuentran serias limitaciones en lo que atañe al manejo de las causas de naturaleza endógena, considerándolas como circunstancias favorables a la psique e identidad del excombatiente en desarrollo de su habitus.

Como respuesta a la necesidad de desarrollar una estrategia integral para la socavación del pensamiento insurgente, debe acudirse al empleo de herramientas como la deconstrucción y/o iconoclasia como mecanismos para la desfragmentación de la narrativa e iconografía creada por los grupos guerrilleros, lo anterior con el objetivo de proporcionar las bases para que los procesos de reinserción puedan surtir a cabalidad y no se vean afectados por las limitaciones que se encuentren representadas en el abordaje exclusivo de las causas de corte exógeno, como elementos supresores de las manifestaciones de violencia.

REFERENCIAS

- Clutterbuck, L. (2015). Deradicalization programs and Counterterrorism: a perspective on the challenges and benefits. Washington D.C.: Middle East Institute.
- Correa, J. (2002). La construcción narrativa grupal. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 137-153.
- Fisas, V. (2011). Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración de excombatientes. Barcelona: Escuela de Cultura de Pau.
- Kilcullen, D. (2004). Countering Global Insurgency. Sidney.
- Mesa de Conversaciones Gobierno - FARC. (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. La Habana.



centro regional de
estudios estrategicos
en seguridad



@crees_colombia



crees colombia



crees.colombia

Escuela Superior de Guerra de Colombia
"General Rafael Reyes Prieto"

Director: Mayor General Nicacio de Jesús Martínez Espinel

Subdirector: Brigadier General José Wilson Alzate Gómez

Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad

Director CREES: Teniente Coronel de IM Nicolás Antonio López Pulgarín

Conmutador: 620 40 66 Ext. 21055 Carrera 11 No. 102-50 Bogotá - Colombia

contactocrees@esdegue.mil.co

www.esdegue.edu.co